

El artículo se publica como ahead of print. Ha superado la revisión por pares y ha sido aceptado para un número futuro. Esta versión es citable, aunque la versión final podrá incorporar ajustes formales no sustantivos.

This article is published ahead of print. It has undergone peer review and has been accepted for a forthcoming issue. This version is citable, although the final version may include non-substantive formal revisions.

Vinos y Cuelchas: Identidad Territorial en el Valle del Itata, Ñuble, Chile

Christian Loyola Gómez¹; Mónica Navarrete Muñoz²; Siu-yen Serrano Zambra³

¹ Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. cloyola@ubiobio.cl. [ORCID: 0000-0002-9078-056X](https://orcid.org/0000-0002-9078-056X). Autor de correspondencia

² Servicio Nacional del Patrimonio Cultural Ñuble, Chillán, Chile. elizabeth.navarrete@patrimoniocultural.gob.cl. [ORCID: 0000-0002-8875-2172](https://orcid.org/0000-0002-8875-2172)

³ Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. siuyen.serrano2201@alumnos.ubiobio.cl. [ORCID: 0009-0004-7528-7998](https://orcid.org/0009-0004-7528-7998)

Cite: Loyola Gómez, C.; Navarrete Muñoz, M. & Serrano Zambra, S. (2027). Vinos y Cuelchas: Identidad Territorial en el Valle del Itata, Ñuble, Chile. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 25(1), 202725010. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2027.25.010>

Recibido: 30/01/2026 · Reenviado: 20/04/2026 · Aceptado: 04/06/2026 · Sometido a evaluación por pares anónimos

Resumen: El turismo cultural comunitario constituye una alternativa estratégica para el desarrollo territorial sostenible en contextos rurales con rezago socioeconómico. Este estudio evalúa el potencial turístico del patrimonio cultural y productivo asociado a la vitivinicultura tradicional y la artesanía de la cuelcha en las comunas de Portezuelo y Ránquil, mediante una metodología mixta que combina inventario de recursos, trabajo de campo, entrevistas y talleres de co-creación comunitaria, aplicando el Índice de Potencialidad Turística (IPT). Los resultados evidencian un alto potencial en recursos enoturísticos y festividades identitarias, así como brechas en servicios, equipamiento y recursos culturales e históricos. Se destaca la relevancia del diseño participativo para evitar la folklorización del patrimonio y fortalecer el empoderamiento comunitario. El turismo cultural planificado desde el territorio, con participación local activa, constituye una herramienta efectiva para la valorización patrimonial y el desarrollo local sostenible.

Palabras Clave: Enoturismo; Cuelcha; Cultura; Desarrollo sostenible; Sig.

Wines and Cuelchas: Territorial Identity in the Itata Valley, Ñuble, Chile

Abstract: Community-based cultural tourism constitutes a strategic alternative for sustainable territorial development in rural contexts marked by socioeconomic lag. This study evaluates the tourism potential of the cultural and productive heritage associated with traditional viticulture and cuelcha weaving in the communes of Portezuelo and Ránquil. The assessment is conducted through a mixed-methods approach combining resource inventories, fieldwork, interviews, and community co-creation workshops, applying the Tourism Potential Index (TPI). The findings reveal high potential in wine tourism resources and identity-based festivities, alongside gaps in services and infrastructure linked to cultural and historical assets. The relevance of participatory design is emphasised as a means to prevent the folklorisation of heritage and to strengthen community empowerment. Cultural tourism planned from a territorial perspective with active local participation emerges as an effective tool for heritage valorisation and local development.

Keywords: Wine tourism; Cuelcha; Culture; Sustainable development; Sig

1. INTRODUCCIÓN

La Región de Ñuble, ha enfrentado históricamente desafíos estructurales en términos de desarrollo económico, social y territorial. Según los datos de la Encuesta CASEN, 2022 (Caracterización Socioeconómica Nacional), Ñuble no solo se posiciona como la región más pobre del país —con un 15,5% de su población bajo la línea de la pobreza— sino que también presenta una pobreza extrema alta de 4,2%, muy por sobre el promedio nacional (2,0%). Por esto, el turismo emerge como una oportunidad estratégica para activar procesos de desarrollo local sustentable, especialmente en zonas rurales donde los recursos patrimoniales, naturales y culturales son abundantes.

La creación de la Región de Ñuble en 2017 no ha venido acompañada de una estrategia integral de desarrollo turístico. El turismo representa el sustento para cerca del 20% de la fuerza laboral regional, carece de políticas públicas robustas, de planificación territorial y sistemas de inteligencia turística que orienten su expansión. Esto se vuelve crítico al considerar que el turismo es una de las actividades económicas más resilientes y transversales a nivel mundial, capaz de dinamizar economías locales, generar empleo, revalorizar identidades territoriales y promover la sustentabilidad ambiental. A nivel global, la actividad turística ha mostrado un crecimiento sostenido: de 15 millones de turistas en 1950 a más de 1.500 millones en 2019, año previo al COVID-19 (OMT, 2023).

El estudio se centra en comunas que, pese a su alto grado de ruralidad y dispersión demográfica, conservan un riquísimo patrimonio cultural inmaterial y material, principalmente asociado a dos prácticas de gran valor identitario: la artesanía de la cuelcha, desarrollada tradicionalmente por mujeres colchanderas del secano costero y la vitivinicultura del Valle del Itata, con cepas coloniales y métodos de producción heredados desde la época colonial. Ambas expresiones culturales son representaciones materiales del tejido social y económico del territorio, las cuales no solo dan cuenta de la historia del lugar, sino que también ofrecen posibilidades reales de valorización a través de experiencias turísticas significativas.

La investigación se enmarcó en una lógica de turismo cultural comunitario, que busca fortalecer las identidades locales, empoderar a los actores territoriales y diversificar la oferta turística a partir de prácticas sostenibles, evaluándose el potencial turístico de los recursos patrimoniales naturales y culturales presentes en las comunas de Portezuelo y Ránquil, mediante la aplicación de un Índice de Potencialidad Turística (IPT)

que integra variables de jerarquización del recurso, disponibilidad de servicios y accesibilidad, permitió el desarrollo de una experiencia turística patrimonial vinculando los viñedos con la cuecha.

Más allá de la cuantificación de recursos, este propone un enfoque interpretativo y estratégico que contribuya a la toma de decisiones en el ámbito de la planificación turística local, aportando con insumos para el diseño de rutas culturales temáticas, programas de fortalecimiento patrimonial y mecanismos de gobernanza turística participativa, considerando que, sin planificación territorial incluso los recursos más valiosos corren el riesgo de invisibilizarse o desaparecer. De este modo, la valorización turística de la cuecha y la vitivinicultura no se presenta como un fin en sí mismo, sino como un instrumento de desarrollo territorial, con enfoque cultural, inclusivo y sustentable.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Delimitación territorial

Se trabajó con dos comunas de la Provincia de Itata (Región de Ñuble): Portezuelo y Ránquil. Estas fueron seleccionadas por concentrar importantes expresiones del patrimonio cultural y natural de la región, vinculadas al tejido artesanal de la cuecha en Portezuelo y a la vitivinicultura tradicional en Ránquil. Se consideraron la extensión geográfica, los índices de ruralidad, la resiliencia comunitaria y el valor patrimonial para definir los territorios de análisis.

2.1.1. Comuna de Portezuelo

La comuna de *Portezuelo*, con una población de 5.203 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas, INE, 2025) está ubicada a 55 km al poniente de *Chillán*, limitando al este con la comuna de *San Nicolás*, al suroeste con la comuna de *Ránquil*, al oeste con la comuna de *Trehuaco* y la comuna de *Coelemu*. Esta se encuentra rodeada de cerros y, desde el siglo XVII se cultivan principalmente viñedos, dando paso al slogan “*Portezuelo, donde nació el vino de Chile*”, localidad, con una cultura muy arraigada con sus tradiciones, donde las primeras plantaciones de cepas viníferas llegaron en el siglo XVI, de la mano de los *Jesuitas*.

Demográficamente la comuna muestra que los grupos etarios se desglosan en un 14,2% de personas menores de 15 años; 64,2% de personas entre 15 y 64 años; 21,6% de mayores de 65 años, observándose un incremento de los mayores de 65 años en desmedro de los menores de 15 años, según INE 2017. Esta población se distribuye en 38,1% urbana y, el 61,9% en población rural (INE, 2025).

El pueblo de *Portezuelo* comenzó a construirse a principio del siglo XVIII, fundado por Rodrigo Martel de Durand, que en principio era una estancia denominada *Portezuelo Durand*. Para 1776 se entregaron en este sector dos encomiendas: una hacia el sur al capitán Urrejola, de la cual se deriva el origen del *fundo Cucha Urrejola*, y otra hacia el río *Lonquén*, al capitán español de origen francés Rodrigo Martel de Durand.

El pueblo de *Portezuelo* tiene 1.983 habitantes (925 hombres, 1.058 mujeres en 842 viviendas) (INE, 2025), ubicado en el la frontera entre el *llano central* y la *Cordillera de la Costa* en un paso que se encumbra entre el *Cerro Portezuelo* por el norte y los cerros del sector de *la posada* por el sur, formando la divisoria de aguas que da origen al *estero El Sauce* que corre hacia el este y a diversos esteros que corren hacia el oeste, esta abertura propicia las corrientes de viento que se cuegan entre los cerros.

2.1.2. Comuna de Ránquil

Ránquil posee una población de 6.508 habitantes (INE, 2025) y está ubicada al oeste de la ciudad de Chillán, limita al noreste con la comuna de Coelemu; al sur con la comuna de Quillón. Post un periodo de reestructuración administrativa se definió a la ciudad de Ñipas como su capital. El origen de la ciudad de Ñipas se encuentra asociado a cambios introducidos en la infraestructura ferroviaria y caminera que dejó a la localidad en una ubicación que le permitió desbancar a la capital original de la comuna, Capilla de Ránquil. Su ubicación se encuentra en lo que antes fue el fundo Pugamil, de propiedad de Nicasio Alarcón, quien donó los terrenos para la construcción de la estación de ferrocarriles.

Demográficamente la comuna muestra que los grandes grupos etarios se desglosan en un 16,1% personas menores de 15 años; 61,1% personas entre 15 y 64 años; 22,8% de mayores de 65 años. (INE, 2025), indicando al igual que Portezuelo un envejecimiento de la población Respecto de la población urbano-rural censada el 27,2% de la población es urbana y el 72,8% población rural (INE, 2025).

2.2. Turismo cultural como vector de desarrollo territorial

El turismo cultural se entiende como el conjunto de desplazamientos motivados por el deseo de conocer, aprender y experimentar la cultura de un territorio, incluyendo patrimonio material como inmaterial. Diferenciándose de concepciones pasadas, hoy se reconoce que el turismo cultural busca vivencias auténticas, donde el visitante participa y cocrea experiencias (Espeso-Molinero, 2019).

Este cambio conceptual responde a nuevas tendencias de la demanda: el turista ya no quiere observar desde afuera, sino integrarse en talleres, fiestas o prácticas que trasmitan autenticidad, emoción y aprendizaje. Así, el turismo cultural contribuye al fortalecimiento de la identidad comunitaria y se convierte en herramienta de desarrollo local (Fernández Poncela, 2018).

Richards (2018) lo conceptualiza como una vivencia, interpretación y apreciación de los valores culturales e históricos de los territorios, no limitándose al consumo de productos patrimoniales, sino que involucra procesos de co-construcción simbólica entre visitantes y comunidades locales, resignificando activamente las identidades culturales. En territorios rurales, esta relación se vuelve aún más crítica, pues el turismo cultural puede convertirse en una herramienta estratégica para frenar el despoblamiento, revitalizar prácticas tradicionales y genera empleo. Desde un enfoque territorial, el turismo cultural cobra relevancia al insertarse en dinámicas de desarrollo endógeno, donde los recursos patrimoniales locales como artesanía, gastronomía, fiestas religiosas, música u oficios tradicionales son resignificados como activos productivos. Esto se alinea con la propuesta de los “territorios creativos”, en los cuales las culturas locales y el conocimiento ancestral son vistos como elementos estructurales del desarrollo sostenible (Betancourt & Bravo, 2025).

2.3. Turismo, ruralidad y resiliencia comunitaria

La postpandemia ha visibilizado la necesidad de reconfigurar los modelos turísticos hacia formas más resilientes, participativas y descentralizadas, por lo que el turismo rural y cultural, al vincularse estrechamente con las comunidades locales, ofrece una oportunidad para ello. En el caso del Valle de Itata, en Ñuble, donde el 55,9% de la población vive en sectores rurales, el turismo puede contribuir a la diversificación económica, el reconocimiento de saberes locales y la reactivación del tejido social. Pero para que esto ocurra, es necesario evitar procesos de “folklorización” o de instrumentalización del patrimonio. El

desarrollo turístico debe basarse en la participación efectiva de las comunidades, la asociatividad de pequeños productores y la promoción de modelos de gobernanza local que respeten los tiempos, valores y modelos de vida del territorio (Tirado, 2017). El turismo rural, además, aporta autenticidad y contacto humano, elementos cada vez más demandados por los turistas. (Oyarzún, 1998). En el Valle del Itata, esta lógica se traduce en rutas enoturísticas, cuecha y fiestas patronales que reactivan la economía local y visibilizan el saber hacer campesino.

2.4. La artesanía como práctica cultural incrustada: entre el patrimonio, el turismo y la economía social

La artesanía es una práctica cultural profundamente incrustada en el tejido social de sus comunidades. Según la UNESCO (1997), trata de objetos elaborados manualmente que conservan técnicas tradicionales y reflejan la identidad de su región de origen. Más allá de su valor económico, la artesanía cumple una función social y simbólica: se transmite oralmente, se organiza desde el hogar y permite la reproducción cultural y familiar, especialmente en contextos rurales (Geisse, 2018).

Rivera & Hernández (2018), enfatizan su valor turístico, al considerar un “elemento consustancial de la oferta turística por su atractivo y carácter cultural identitario”. La artesanía no solo es un bien de consumo, sino un dispositivo de mediación cultural que permite a los visitantes acceder a la identidad local de forma tangible y significativa.

Por otro lado, esta actividad no busca la maximización de utilidades, sino la producción de la vida cotidiana (Polanyi, et al., 1957). Su baja escala productiva, lejos de ser una debilidad, es un factor de valor que garantiza unicidad, trazabilidad y conexión con materias primas locales. Pero, esta lógica entra en tensión con los modelos de formalización imperantes en Chile, donde la artesanía suele ser clasificada como “microempresa”, exponiéndose a competencia desleal con productos importados y sobrecarga administrativa (Geisse, 2018; Rivera & Hernández, 2018).

Como recurso turístico, la artesanía tiene un potencial transformador, diversificando la demanda, fidelizando visitantes y revitalizando centros históricos al integrarse en rutas culturales, talleres vivos y certificaciones de calidad (Rivera & Hernández, 2018). No obstante, esto requiere políticas públicas que reconozcan su especificidad cultural, régimen tributarios propios y flexibles, que convierten la formación en una palanca de desarrollo local y protección patrimonial (Geisse, 2018; Sánchez & Galeano, 2018).

2.5. La vitivinicultura como eje identitario y turístico en el Valle del Itata

El enoturismo se define como una modalidad de turismo cultural que tiene como eje el vino y su cultura asociada. Nace de la evolución del denominado turismo de interior y del desarrollo del turismo rural en las regiones vitivinícolas, en las que el turismo enológico se enfoca inicialmente en la parte productiva del vino, las bodegas. Sin embargo, rápidamente comienza a incorporar otros aspectos del mundo del vino, como los viñedos y otros recursos enográficos susceptibles de ser explotados, como las fiestas de la vendimia, el folklore, etc. Implica recorrer viñedos, visitar bodegas, participar en vendimias y degustar vinos junto a la gastronomía local, con la que mantiene una estrecha relación (Soto, et al., 2019; González, 2017). Por conciencia las vivencias desarrolladas encierran un intenso componente formativo, contribuyendo a la adquisición de conocimiento sobre vinos; lugares y personas con un intenso componente cultural (González, 2017).

En Ñuble el Valle del Itata es un paisaje cultural en sí mismo. Sus cepas patrimoniales trabajadas por campesinos y viñateros que han transmitido saberes de generación en generación. Este enoturismo no solo ofrece un producto de calidad, sino que conecta al visitante con la historia vitivinícola de Chile, la identidad campesina y la ruralidad viva.

El enoturismo, entendido como una modalidad de turismo cultural, ha demostrado ser un catalizador eficaz de desarrollo en regiones vitivinícolas del mundo. En el caso de Itata, la articulación entre viticultores, instituciones públicas y redes turísticas comunitarias abre oportunidades para fortalecer circuitos turísticos sostenibles, que no solo comercialicen un producto, sino que integren paisaje, saberes campesinos y experiencias.

El Valle del Itata produce vino, pero sobre todo produce sentido: en sus viñedos de secano y cepas centenarias habita una memoria colectiva que se transmite al cosechar y fermentar con levaduras locales (Elices & Escalona, 2022). La vitivinicultura del territorio representa un caso particular de patrimonio productivo e identitario, siendo una práctica agrícola con más de cuatro siglos de historia desarrollada sobre cepas rústicas como el Cinsault y el Moscatel, que han sobrevivido al avance del monocultivo forestal de la región. Las familias viñateras construyen narrativas territoriales: se relata el origen de su fundo o parra, anclando el espacio en la memoria (Prats, 1997). En la actualidad, muchas de estas viñas familiares han orientado su producción hacia vinos artesanales y orgánicos, rescatando prácticas enológicas tradicionales y desarrollando narrativas enoturísticas que las posicionan en mercados de alta valorización simbólica.

2.6. La cuelcha como patrimonio cultural inmaterial del Valle del Itata

La cuelcha, trenza de paja de trigo candeal cultivado en el secano costero del Valle del Itata, constituye un sistema socioeconómico que condensa historia, ecología, economía doméstica y memoria corporal (Barraza, 2022). Desde la llegada del trigo con los conquistadores del siglo XVI, la paja pasó de ser material de vida cotidiana: las mujeres campesinas observan a madres y abuelas mientras compatibilizan el trenzado con el cuidado de los niños y labores del hogar, configurando un saber típico que se trasmite “mirando y haciendo” sin manual escrito (Tagle, 2021). Así, la técnica se constituye en patrimonio cultural inmaterial, como saber popular recreado intergeneracionalmente y profundamente embebido en el territorio (UNESCO, 2024).

El ciclo productivo, desde la elección de la semilla hasta la venta del producto obedece al calendario agrícola con la siembra de variedades locales como Colorado, Blanco–Oregón o Milufén que produce pajas largar, flexibles y “sin corazón”, ideales para trenzar (Candia et al., 2019). La cuelcha manual ocurre en enero y febrero con la echona, el secano al sol y la clasificación por calibre que fija el valor del rollo. A mediados del siglo XX la máquina de coser trasladó la confección de chupallas al ambiente masculino y mercantil; las mujeres quedaron como proveedoras de la trenza, manteniendo la parte visible del proceso. Esta feminización de la producción se traduce en precariedad: el comprador no respeta reglas ni lógicas de producción o trabajo manual y, quienes no cultivan su propio trigo enfrentan, la escasez y el encarecimiento del grano local, debido a que solo un 7% del trigo candeal nacional se destina a la artesanía (Hinojosa, 2019). Los productos y cada patrón llevan un nombre propio y una función definida: alfombras de cuadro para el rodeo; bolsos de tapete para el mercado; ribetes de calada para suavizar bordes y en joyería (Chepillo, 2019). La cuelcha opera como archivo textil del territorio codificando usos, estatus y estética campesina.

La ruptura intergeneracional es palpable: jóvenes migran a ciudades y los padres, conscientes del bajo ingreso y del esfuerzo físico, ya no insisten en enseñar (Candia et al., 2019). Patrones complejos de 16–20

pajas desaparecen con las artesanas de edad avanzada, mientras la demanda privilegia trenzas finas de 4 – 7, que dejan más ganancias con menos materia prima. La pérdida de suelo fértil y de variedades tradicionales que en su mayoría son conservadas solo en parcelas familiares amenazan la disponibilidad futura de pajas.

Frente a este cuadro, intervenciones recientes intentan revertir el proceso. El proyecto FIA “*Del trigo a la Cuelcha*”, la “*Cooperativa de Artesanos de Ninhue y Portezuelo*”, “*Proyecto de Salvaguardia de la Técnica de la cuelcha*”, formalizando la comercialización, creando un sello de origen, documentando gráficamente cada patrón y vinculando la técnica con rutas de turismo cultural (Candia et al., 2019).

3. METODOLOGÍA

3.1. Enfoque de investigación

Se aplicó una metodología mixta de carácter descriptivo y evaluativo, integrando dimensiones cuantitativas y cualitativas del patrimonio cultural. Se realizó la sistematización de información primaria (trabajo de campo, observación directa y entrevistas) y secundaria (documentos técnicos, estadísticas e informes institucionales). El objetivo era diagnosticar el estado actual de los recursos patrimoniales y su potencial para desarrollar una experiencia cultural sostenible, vinculada a la cuelcha y la vitivinicultura.

3.2. Levantamiento de información

El levantamiento de datos se realizó entre años 2022 y 2023 correspondiente a:

- Inventario de recursos turísticos: se identificaron, georreferenciaron y caracterizaron recursos en Portezuelo y en Ranquil.
- Trabajo de campo: Observación directa de los recursos para valorar accesos, estado de conservación, prácticas culturales y condiciones de infraestructura.
- Entrevistas semiestructuradas: Realizadas a colchanderas, viñateros, representantes municipales de turismo y cultura, funcionarios de SERNATUR y dirigentes de la Red Provincial de Turismo.
- Sistema de Información Geográfica (SIG): Aplicación del modelo IPT de los recursos, cálculo de distancias, velocidades de circulación y patrones de accesibilidad, obteniéndose el Índice de Potencialidad Turística.
- Fuentes documentales: se consultaron normativas; planes de desarrollo comunales, planes municipales de cultura, estadísticas de SERNATUR, CASEN, datos censales del INE y estudios previos sobre el patrimonio cultural regional.

3.3. Criterios de clasificación patrimonial

Los recursos fueron clasificados según las categorías:

- Sitios naturales: Se consideraron los tipos de montaña; costa y la biodiversidad nativa observable; incluyéndose, cerros, cuevas, humedales y elementos paisajísticos.
- Patrimonio cultural material: Se catastraron espacios culturales; monumentos nacionales, obras de arte y técnica, lo que incluye cascos históricos, museos, monumentos, arquitectura patrimonial, entre otros.
- Patrimonio cultural inmaterial: Se inventariaron actividades criollas y patrimonio cultural inmaterial que consideraron creencias populares; artesanía y artes; gastronomía criolla, de explotación; de ciencia; artístico; tradicional y deportivo, tales como fiestas religiosas, rituales agrícolas, artesanías, tradiciones orales, viñas, y bodegas, estas últimas vinculadas al Enoturismo y producción agrícola tradicional.

3.4. Índice de Potencialidad Turística (IPT)

El crecimiento desregulado del turismo puede generar efectos negativos si no se cuenta con herramientas adecuadas de diagnóstico y planificación. Por ello, la evaluación del potencial turístico de los recursos es esencial para orientar la inversión pública, la formulación de políticas y el diseño de rutas o productos turísticos. Por ello el Índice de Potencialidad Turística permite una evaluación objetiva y replicable, al integrar dimensiones de calidad del recurso (valores patrimoniales, naturales o culturales), accesibilidad y servicios/equipamientos turísticos.

Este posibilita priorizar recursos, identificar brechas y construir un sistema de jerarquías territoriales. Su aplicación en contextos rurales permite transitar desde una lógica centrada en la oferta espontánea hacia un modelo de gestión territorial del turismo, donde el desarrollo turístico se articula con la protección patrimonial, la cohesión social y la equidad territorial.

El Índice de Potencialidad Turística (IPT) permite evaluar y clasificar los recursos turísticos según tres dimensiones (Loyola, Fawaz y Navarrete, 2024):

- Calificación del Recurso (Cr): Es calidad intrínseca del recurso (patrimonial, natural o cultural), su valor histórico y su estado. Representa el 50% del índice.
- Servicios y Equipamiento (Fs-e): analiza la existencia y proximidad de servicios turísticos y comunitarios como alojamiento, alimentación, transporte, salud, seguridad y otros. Tiene un peso del 20%.
- Accesibilidad (Fa): se evalúa el tipo de vialidad, la distancia desde la cabecera comunal, el tiempo de traslado y las condiciones geográficas del trayecto. Pesa 30% del IPT.

3.5. La fórmula del IPT es:

$$IPT = (Cr \times 0,5) + (Fs-e \times 0,2) + (Fa \times 0,3)$$

Cada dimensión es evaluada mediante jerarquías ordinales en una escala de 1 a 3:

- 3: Óptimo
- 2: Regular
- 1: Deficiente

Los resultados finales se clasifican en tres rangos:

- 2,40 a 3,00: Potencial Óptimo
- 1,70 a 2,39: Potencial Regular
- 1,00 a 1,69: Potencial Deficiente

3.6. Talleres de Co – Creación

La difusión y la concientización son procesos clave para proteger el patrimonio cultural y natural (UNESCO, 2024). Busca despertar en la ciudadanía la responsabilidad de salvaguardar su herencia, partiendo de la premisa de vincular activamente a las comunidades locales con la puesta en valor del patrimonio (Arizaga, X. et al., 2019). El proyecto se construyó de manera participativa desde su concepción, integrando en casa etapa a los actores locales. En el marco del producto cultural “Vinos y Cuelchas” se diseñaron talleres de co – creación con habitantes de Ránquil y Portezuelo cuyo objetivo fue trazar, de forma colectiva, una ruta que conjugara saberes territoriales, paisajes patrimoniales y oficios artesanales y

vitivinícolas del territorio. El turismo, en este contexto, se concibe como un motor de nuevos modelos económicos que amplían el acceso a mercados de materias primas y productos terminados, aumentando su valor gracias al recurso patrimonial (Arizaga, X. et al., 2019).

La metodología se articuló en cuatro fases interactivas pactadas previamente con los actores del territorio. La *primera fase* consistió en un diagnóstico participativo que combinó mapeo colaborativo y entrevistas semiestructuradas para identificar elementos culturales, servicios y actividades turísticas.

Durante la *segunda fase* se diseñaron tres talleres basados en *Desing Thinking*, organizados en: 1. Empatizar – definir; 2. Idear – prototipar; 3. Testear – implementar. Se emplearon herramientas dialógicas y lienzo digitales que permitieron la expresión simultánea de vitivinícolas, artesanas y prestadores de servicios, la marca resultante fue ajustada colectivamente en cuanto a colores, símbolos y narrativas mediante votación instantánea en plataforma virtual.

La *tercera fase* correspondió a transferencia de capacidades en formato híbrido mediante micro – talleres especializados co – diseñados con SERNATUR sobre normativas para experiencias rurales, de INDAP sobre gestión empresarial y asociatividad, y de PCI (Patrimonio cultural inmaterial) sobre el valor patrimonial de la cuecha. En cada uno de estos espacios se co – creó el itinerario turístico final y se estimaron los costos y beneficios esperados para las comunidades anfitrionas.

En la *cuarta fase* se implementó un piloto con agentes locales, recopilando retroalimentación cualitativa y cuantitativa que integra el prototipo final a los soportes de difusión. Esta secuencia metodológica replicó principios validados en experiencias de co – creación para el diseño de sellos territoriales (Alvares & Mollenhauer, 2022) y en procesos de innovación sostenible urbana que combinan entrevistas, talleres presenciales y virtuales y plataformas colaborativas (Méndez et al., 2022), garantizando horizontalidad, inclusión cultural y ajuste continuo del producto.

3.7. Diseño de ruta

La ruta es un sistema integrado de itinerarios que conecta unidades de paisajes y sitios singulares portadores de valor ambiental y cultural, a partir de los cuales se despliegan unidades de negocio de bajo impacto, responsabilidad ambiental y sostenibilidad, contribuyendo activamente a la conservación de paisaje del territorio (mapa 1 y 2) (Loyola, Fawaz y Navarrete, 2024).

El diseño se construyó en tres fases que se convirtieron en procesos de reapropiación colectiva del territorio.

Fase 1. Cartografía emocional:

Un equipo de once mujeres colchanderas y vitivinícolas se reunieron en Viña Dona Elita y, sobre un papel dibujaron un mapa de sus infancias: el molino donde se golpeaba la paja, el tramo del Río Itata donde se curaban las cepas tras la vendimia, el horno de barro que aún conserva el olor a pan recién hecho. Sobre ese trazo afectivo se superpusieron capas de información cartográfica convencional, generando un “mapa híbrido” que combinó coordenadas GPS con coordenadas emocionales.

Fase 2. Mapeo colaborativo y diálogo intergeneracional:

Mediante una “cadena de confianza”, cada colchandera invitó a un familiar o cercano. Participaron más de 20 representantes rurales que no solo aportaron “manos” que hacen, sino también voces que narran: la señora que aún canta la tonada cuando se cuecha la paja, el viñatero que guarda el cuaderno de anotaciones de su abuelo sobre las lunas de siembra, entre otros.

Fase 3. Imaginando la experiencia

Se realizaron “caminatas parlantes” en las que cada participante describió el paisaje a su manera: Doña Elita identificó las variedades de vides que aún se cosechan, Don Miguel explicó cómo cierto camino se desvió de la trocha de arrieros que llevaba uva a la estación de ferrocarril. Cada expedición se integró a un banco de “micro – relatos” que alimentó el guion final. Se documentaron tiempos de traslado reales para construir de esta manera un itinerario vivido que respeta los ritmos del territorio antes que los de la agenda turística.

3.8. Elaboración de guiado

La construcción del discurso guiado nace del Índice de Potencialidad Turística (IPT) aplicado a nodos seleccionados, donde los tres sitios superaron el umbral 2,4, siendo declarados “*nodos de potencial optimo*”.

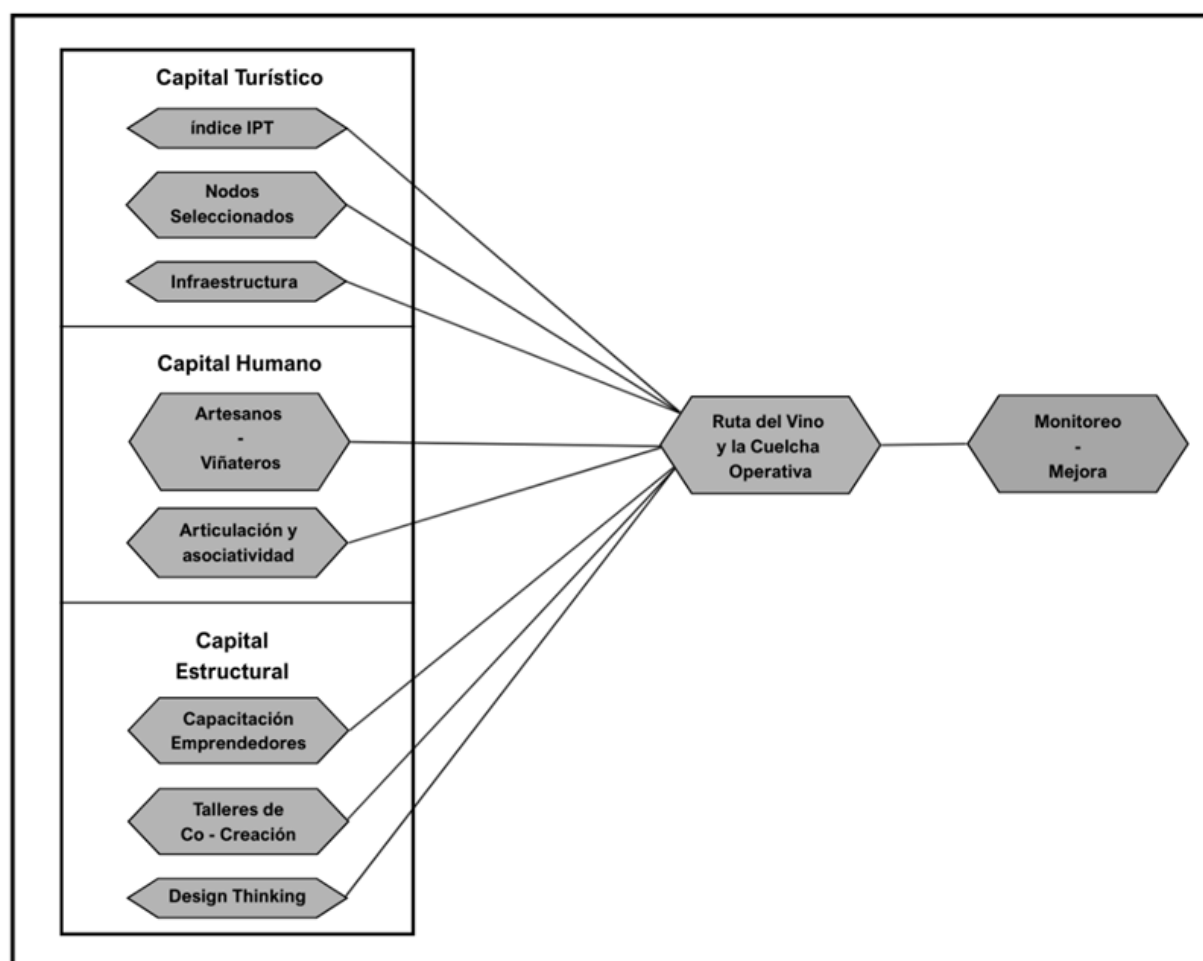
A cada nodo se le asignó un “capital humano narrador” identificado durante los talleres de co – creación: Eliana para Portezuelo, Juan y Helia para el taller vivo en la construcción de adobe, y Doña Elita y su hijo Felipe para el enoturismo. Se capacitó a estos actores en técnicas de storytelling y manejo de grupos, trasladando el peso del guion de los folletos a las personas.

El guion se estructuró en bloques de 7 – 10 minutos con gancho sensorial al inicio y fin: desayuno y almuerzo campestre, taller de cuecha, desarrollo histórico cultural con relatos personales e históricos y sitios de memoria, con cierre con preguntas abierta invitando a la participación.

Finalmente, se validó el guion en tres pruebas piloto donde se midió el tiempo real de cada bloque, se ajustaron vocabularios técnicos a lenguaje cotidiano y se incorporaron las emociones de cada uno de los actores seleccionados, logrando un discurso vivo, flexible y culturalmente auténtico.

Todo lo anterior se puede observar en la imagen 1 donde se sistematizan los procesos y flujos de las actividades descrita.

Figura 1. Diseño Metodológico



Fuente: Fuente: Elaboración propia

La selección de quienes vivieron la ruta turística “Vinos y Cuelchas” en cada una de las tres experiencias piloto no respondió a una mera distribución de cupos, sino a una estrategia de “composición cultural” que buscaba tejer nuevas redes entre territorio, saberes y agentes de cambio. Se partió desde una matriz doble: por un lado, los requisitos técnicos desde el IPT, es decir, el capital humano $\geq 3,00$; por otro lado, la lógica comunitaria de la “cadena de confianza” que ya había activado a las artesanas. De esta manera, cada uno de los pilotos ejecutados se convirtió en un escenario distinto de interacción y retroalimentación constante.

4. RESULTADOS

4.1. Panorama general de los recursos turísticos en Itata

La aplicación del Índice de Potencialidad Turística (IPT) en las comunas de Portezuelo y Ranquil permitió evaluar 53 recursos patrimoniales, con una diversidad de recursos de patrimonio cultural material e inmaterial como natural.

Los resultados muestran una heterogeneidad territorial significativa, que evidencia tanto el potencial como las brechas estructurales del desarrollo turístico en el territorio. Las comunas vitivinícolas concentran mayor número de recursos valorizables desde una lógica de oferta turística estructurada, mientras que los

territorios con fuerte raigambre campesina y artesanal poseen recursos simbólicos y culturales de gran valor, aunque con menor infraestructura o formalización.

4.1.1. Portezuelo: Servicios y Equipamientos comunitarios

Respecto del equipamiento colectivo, el espacio urbano de la comuna es el que presenta la mayor cantidad de servicios y equipamientos posibles de responder al desarrollo de actividades turísticas, estadio municipal; cementerio municipal; cajero automático; farmacia; debiendo considerarse que el pueblo es de pequeño tamaño. No existe un terminal de buses con recorridos regulares, dependiendo el tráfico de la frecuencia de buses desde Chillán, cuestión que redundaría en la carencia de empresas turísticas que realicen recorridos en forma regular o durante periodos específicos. Los servicios que se registraron son 17, entre los cuales se cuenta con supermercados (3), minimarket, Posta, Carabineros, entre otros.

4.1.2. Evaluación de los recursos turísticos

La tabla 1 muestra 26 recursos evaluados, determinándose que la mayoría de los recursos tienen la clasificación más alta (3) principalmente, las viñas, cercanas a vías de comunicación pavimentadas, además cercanas a servicios en el centro urbano. Respecto de aquellos recursos turísticos con clasificación regular (2) como los tejidos en paja, arquitectura criolla, mitos/leyendas y otros, se encuentran alejados del centro urbano, por vías de tercer orden en la periferia de la comuna. El tercer grupo de recursos turísticos calificado en forma deficiente (1), corresponden a dos recursos conectados por una sola vía al sur de la comuna, alejados del centro urbano.

Gran parte de los recursos están en el cuadrante noroeste del área, cercanas al pueblo (Imagen 2), correspondiente a un clúster principalmente de recursos enoturísticos (bodegas y viñas). Otro conglomerado importante se da en los recursos culturales e históricos, con proximidad entre el *Museo de Membrillar*, sitio de la *Batalla de Membrillar* y recursos inmateriales como la *Trilla a Yegua Suelta*. Los recursos naturales como la Ruta Tranque - Cerro Capitán y Sector Cucha Urrejola se encuentran más aislados hacia el sureste de la comuna. Las localidades de *Liucura*, *Trancoyán* y *Huacalemu* aparecen desconectadas de los principales clústeres de recursos.

El posible énfasis en enoturismo, fiestas y rutas, es desarrollable con inversión en accesibilidad y servicios, donde recursos culturales e históricos podrían sumarse al desarrollo turístico. La evaluación de los recursos patrimoniales se resume según criterios turísticos en:

- Enoturismo: bodegas, viñas, fiestas relacionadas con vino con 13 recursos.
- Patrimonio cultural: museos, sitios históricos, fiestas folclóricas y tradicionales (payadores, trilla a yegua suelta, cuélcha). 5 recursos.
- Naturaleza: sectores o rutas en la naturaleza (Piedra del Diablo, Cerro Capitán). 4 recursos.
- Otros: recursos que no entran en las categorías anteriores. 4 recursos.

Tabla 1. Índice de Potencialidad Turística (IPT) del Patrimonio Natural y Cultural Comuna de Portezuelo

Recurso	Cr	Fs-e	Fa	IPT
Itata Paraíso Wines	3	1,12	2,94	2,60
Viña Cortez	3	1,38	2,93	2,65
Viñas Lomas de Llahuen	3	0,86	2,83	2,52
Viña Raiz Criolla	3	1,38	2,99	2,67
Viña Altos del Valle	3	1,15	2,82	2,57
Viña El Quillay	3	1,38	2,89	2,64
Viña Cucha Cucha	3	0,55	2,38	2,32
Viña Prado	3	1,38	2,98	2,67
Viña Santa Carla	3	0,69	2,95	2,52
Viña Don Tomás	3	0,69	2,85	2,49
Viña Panguilemu	3	1,02	2,99	2,60
Viñedo San Gerónimo	3	1,27	3,00	2,65
Viña Lomas de Chudal	3	1,49	3,00	2,70
Fiesta de la Vendimia	3	1,49	3,00	2,70
Fiesta del Vino	3	1,49	3,00	2,70
Encuentro Nacional de Payadores, Poetas y Cantores Populares	3	1,49	3,00	2,70
Ruta Tranque-Mirador Cerro Capitán-Mina de Cuarzo	3	1,49	3,00	2,70
Ruta Piedra del Diablo	3	0,55	2,44	2,34
Trilla a Yegua Suelta	3	0,69	2,84	2,49
Sector Cucha Urrejola	2	0,74	2,70	1,96
Museo de Membrillar	1	0,69	2,85	1,49
Batalla Membrillar	1	0,55	2,84	1,46
Liucura	2	0,74	2,57	1,92
Trancoyán	2	0,69	2,87	2,00
Huacalemu	2	0,74	2,94	2,03
Viña Díaz de Itata	3	0,69	2,58	2,41

Fuente: Fuente: Elaboración propia

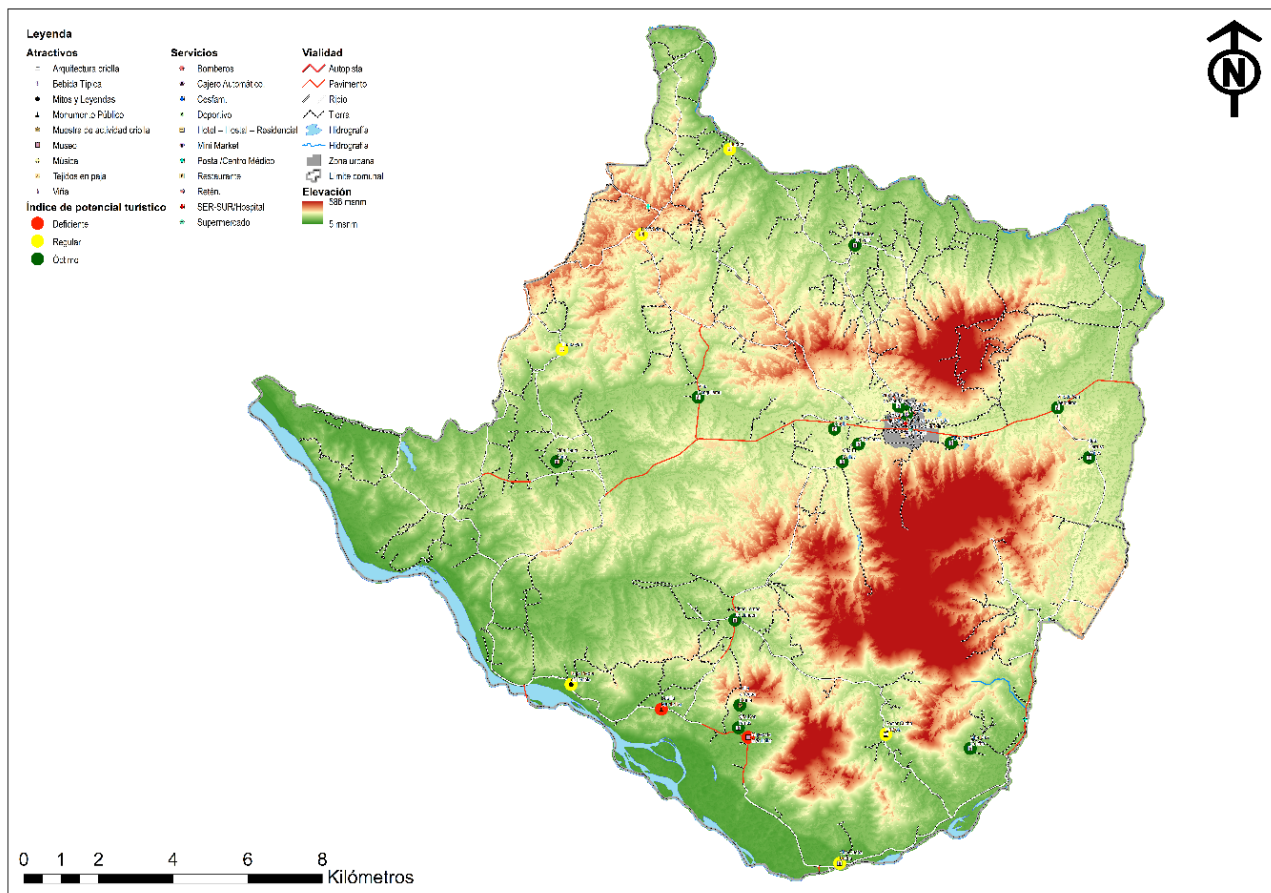
La mayoría de los recursos son bodegas y viñas (13), observándose que el enoturismo es un potencial importante para la comuna. Estas tienen en general buena accesibilidad (puntajes sobre 2,5) y servicios (puntajes sobre 1). Los 3 recursos con mayor IPT son *Viña Lomas de Chudal*, *Fiesta de la Vendimia* y *Fiesta del Vino*, recursos enoturísticos destacados.

Otras fiestas como el *Encuentro de Payadores* y la ruta *Tranque-Mirador Cerro Capitán* presentan alto potencial. Los recursos culturales e históricos como el *Museo de Membrillar* y los sitios de batallas tienen menor IPT por su limitado acceso y servicios, por lo que se plantea que hay oportunidad de mejorar la accesibilidad y servicios de recursos naturales como el sector *Cucha Urrejola* para aumentar su IPT.

Se estima que la infraestructura de transporte, en este caso la que brinda accesibilidad es una de los factores más relevantes, determinándose que la mayoría de recursos tienen una accesibilidad entre 2,5 y 3 puntos, lo cual es positivo, indicando que son lugares a los que se puede llegar de forma relativamente fácil. En este sentido, las bodegas y viñas en general tienen buena accesibilidad, con promedio de 2,8.

Fiesta de la Vendimia y el Encuentro de Payadores igual tienen máxima accesibilidad al realizarse en el pueblo. Aunque la mayoría de los recursos presentan accesibilidad sobre 2 el factor servicios, en algunos casos, presentan bajo puntaje lo que se ve reflejado en su menor IPT, como el caso de algunos sitios naturales.

Figura 2. IPT recursos turísticos de la comuna de Portezuelo



Fuente: Fuente: Elaboración propia

4.1.3. Ránquil: Servicios y Equipamientos Comunitarios

Se registraron 25 servicios vinculados a la actividad turística. La mayor concentración se encuentra en el área urbana, contando con cajero automático, oficina de información turística, retén de Carabineros, bomberos, centro de salud, supermercados, baños públicos, restaurantes, para cubrir necesidades básicas. Hay opciones de alojamiento con 1 hotel/hostal, 3 campings y 1 cabaña identificados, además se evidencian caja vecina, vulcanización y centro deportivo.

4.1.4. Evaluación de los recursos turísticos

Las festividades se concentran en el pueblo de Ñipas. Los atractivos naturales se dispersan por el territorio, *Carrizales* al norte, Cerro Verde al sureste. Los atractivos histórico-culturales también tienen amplia distribución: Iglesia de Ñipas (en el pueblo) y Puente Ñipas (acceso norte, monolito de *El Quilo* al norte, Museo de *Ránquil* al sureste.

Las viñas y bodegas se ubican principalmente en dos clusters: en torno al centro de Ñipas y hacia el sureste (imagen 3). El relieve de la cordillera de la costa condiciona la distribución de los recursos, en relación a su accesibilidad, por ejemplo, la Fiesta de San Miguel, la Viña Magenta, la Viña doña Elita son muy accesibles por encontrarse en el área urbana del pueblo. Por el contrario, los recursos naturales como el *Cerro Verde* tienen una accesibilidad muy restringida.

Categorías para agrupar los recursos patrimoniales de *Ránquil* son:

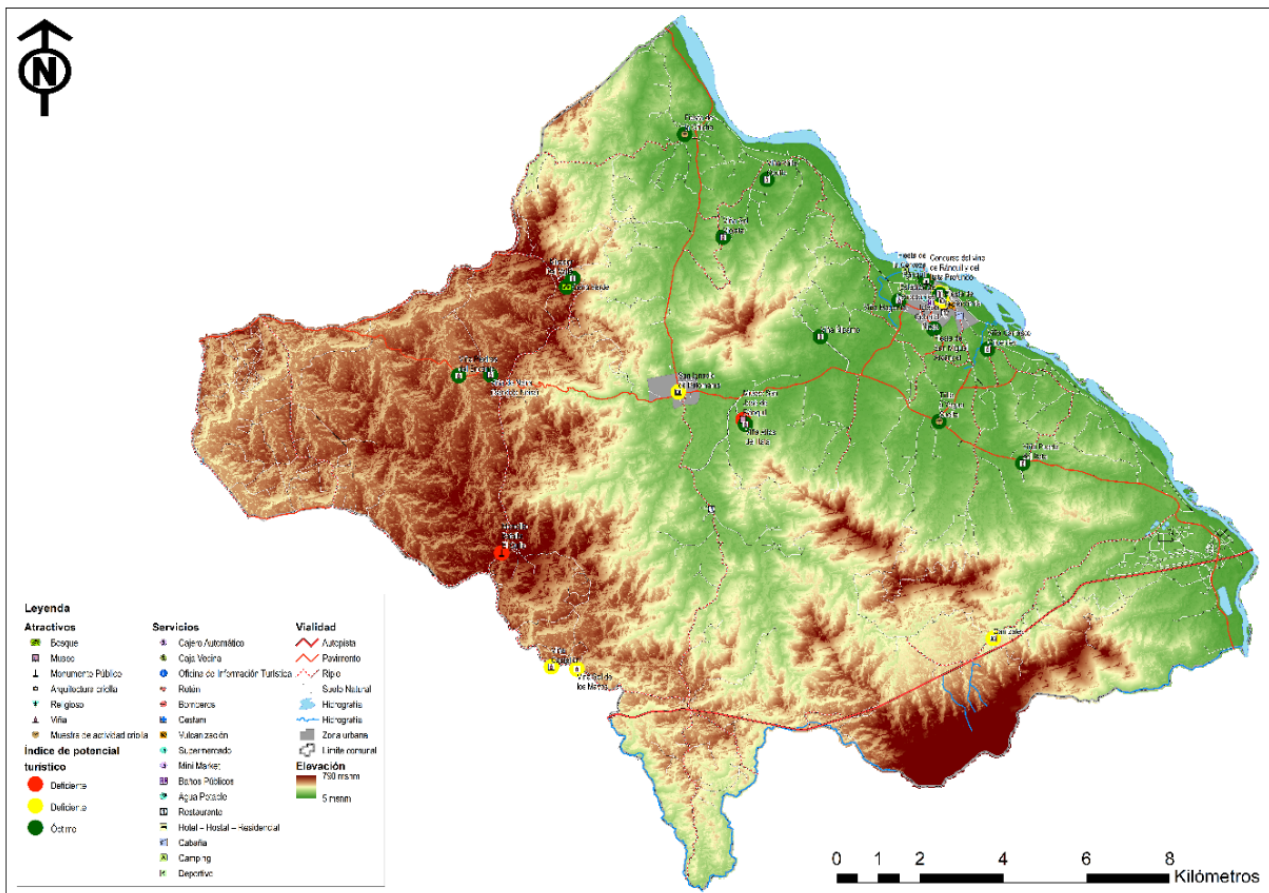
- Fiestas y eventos: Incluiría las 6 festividades como la Fiesta de la Vendimia, Fiesta de la Cerveza, etc.
- Enología y gastronomía: Agruparía las 12 viñas y bodegas del territorio como Viña Magenta, Viña Ñipanto, etc.
- Atractivos naturales: Consideraría recursos como Carrizales, Cerro Verde, Mirador del Valle.
- Historia y patrimonio: Contendría sitios como Estación de Ferrocarril, Iglesia de Ñipas, Museo de *Ránquil*.
- Turismo rural: Podría incorporar actividades como la *Trilla a Yegua Suelta* o visitas a localidades rurales.
- Circuitos integrales: Recorridos que combinen diferentes recursos y categorías como la ruta de las viñas y bodegas con sitios patrimoniales.

Tabla 2. Índice de Potencialidad Turística (IPT) del Patrimonio Natural y Cultural Comuna de Ránquil

Recurso	Cr	Fs-e	Fa	IPT
Concurso del vino de Ránquil y del Itata Profundo	3	1,99	2,90	2,77
Fiesta de la Cerveza Ránquil	3	1,99	2,90	2,77
Fiesta de la Chicha	3	1,03	2,89	2,57
Trilla a Yegua Suelta	3	1,52	2,91	2,68
Fiesta de la Vendimia	3	2,02	3,00	2,80
Fiesta de San Miguel Arcángel	3	1,87	3,00	2,77
Carrizales	2	0,91	2,59	1,96
San Ignacio de Palomares	2	1,08	3,00	2,11
Estación de Ferrocarriles	2	2,02	3,00	2,30
Iglesia Colonial Ñipas	2	2,02	3,00	2,30
Puente Ñipas	3	1,99	2,90	2,77
Monolito Batalla El Quilo	1	0,78	2,55	1,42
Museo San José de Ránquil	1	1,24	2,95	1,63
Cerro Verde	3	0,91	2,56	2,45
Viña Altos del Itata	3	1,24	2,94	2,63
Viña Castellón	3	0,78	2,44	2,39
Viña Valle Oculto	3	1,29	2,88	2,62
Viña Magenta	3	1,88	2,97	2,77
Viña Ñipanto	3	1,49	2,95	2,68
Viña Doña Elita	3	2,00	3,00	2,80
Viña Piedras del Encanto	3	0,78	2,88	2,52
Viña Puerta del Itata	3	1,35	2,94	2,65
Viña de Neira (Bandido Neira)	3	0,78	2,88	2,52
Viña Carrasco Cifuentes	3	1,58	2,88	2,68
Viña Sol de los Mayos	3	0,78	2,40	2,38
Mirador Del Valle	3	0,91	2,52	2,44
Viña Sol Violeta	3	1,23	2,89	2,61

Fuente: Fuente: Elaboración propia

Figura 3. IPT de los recursos turísticos de la comuna de Ránquil



Fuente: Fuente: Elaboración propia

Los resultados demuestran que la metodología de co – creación aplicada en el valle del Itata generó, además de un producto turístico cultural, un proceso de revalorización patrimonial y empoderamiento comunitario. Estos trascendieron al mero diseño de un itinerario turístico y se convirtieron en un espacio de diálogo intergeneracional. En ellos, las colchanderas, algunas con más de 60 años de experiencia, compartieron anécdotas de infancia ligadas al trenzado de la paja, mientras que los viñateros relataban cómo sus abuelos enseñaron a injertar cepas país en plena sequía. Esta recuperación de la memoria colectiva no solo enriqueció el guión del recorrido, sino que devolvió a los mayores un lugar de prestigio social que el abandono estatal ha generado.

El producto turístico resultante, denominado “Vinos y Cuelchas”, integra paisajes vitivinícolas, oficios locales y narrativas vivas que emergen del diálogo comunitario. Estas narrativas no están escritas en guiones rígidos, sino que se activan en la interacción con los visitantes, permitiendo una experiencia auténtica, emocional y culturalmente significativa. Esta forma de narración oral espontánea fortaleció el vínculo entre el visitante y la comunidad y posiciona a la comunidad el derecho a narrarse a sí misma sin mediadores que folkloricen sus prácticas.

El turismo en este contexto se concibe como un motor de nuevos modelos económicos que amplían el acceso a mercados de material primar y productos terminados, aumentando su valor gracias al recurso patrimonial (Arizaga, X. et al., 2019). Los talleres activaron una red local de productores, artesanos y

prestadores de servicio que hoy se reconocen como actores clave en la construcción de una oferta turística sostenible, inclusiva y culturalmente pertinente (Polanyi, et al., 1957; Geisse, 2018; Rivera & Hernández, 2018).

El estudio confirma que la metodología basada en el diseño participativo es replicable en territorios rurales que buscan activar su patrimonio inmaterial como recurso turístico y de desarrollo local (Tirado, 2017). La clase del éxito radica en vincular activamente a las comunidades con los procesos de puesta en valor del patrimonio utilizándose al turismo no solo como una actividad económica, sino como una herramienta de reconocimiento social, diálogo intergeneracional y empoderamiento cultural (Tagle, 2021).

4.2. Diseño de la Ruta.

Tras evaluar la distancia, accesibilidad y valor patrimonial, se diseñó una propuesta de ruta turística participativa de una duración de 8 horas, partiendo desde la Plaza de Armas de la ciudad de Chillán haciendo el recorrido Portezuelo – Ñipas (Tabla 3). La decisión no se tomó por votación mayoritaria sino por consenso de cariño: cuando alguien preguntaba “¿y si empezamos en la casa de adobe?”, la respuesta evocaba un recuerdo familiar, más que de una tabla de ponderación. Se verificó que cada tramo ofreciera un “momento sensorial” diferente, dejando que la ruta no sea una opción más convirtiéndose en una emocionalidad que ensambla saberes, vivencias y paisajes, dejando de ser un proceso externo convirtiéndose en un mecanismo de empoderamiento local, donde, colchanderas, viñateros, relatores; pasaron de ser artesanos “invisibles” a narradores oficiales del territorio. La ruta activo una red de productores que ahora se reconoce como parte esencial de la oferta turística provincial y regional.

Tabla 3. Itinerario de la Experiencia

Horario	Etapas	Lugar / Actividad clave
08:30	Salida	Chillán → Portezuelo
09:00	Bienvenida	Plaza Portezuelo; relato de Eliana y equipo
09:45	Taller vivo	Casa Adobe: recorrido, desayuno, cuecha con Juan y Helia.
12:30	Parada patrimonial	Puente Ñipas y Estación del ferrocarril.
13:15	Almuerzo campestre	Viña Doña Elita: Gastronomía típica y relatos de vida
14:30	Enoturismo y degustación	Recorrido por parronales, cata de vinos y espumantes
16:30	Cierre y retorno	Venta de productos; Ñipas → Chillán

Fuente: Fuente: Elaboración propia

4.3. Desarrollo del Guiado.

La alta ponderación del capital patrimonial inmaterial que superaba el 50% del IPT permitió convertir cada parada de la ruta en una unidad narrativa autónoma, con tiempos de exposición calculados, pero con una secuencia fluida que sumaba el gancho sensorial al inicio.

Para el primer pilotaje se lanzó una convocatoria abierta priorizando a gestores culturales, patrimoniales, de educación y gobernanza, contactándose directamente al DAEM-Chillán, el Programa de Educación Patrimonial Escolar de la Unidad de Patrimonio de la Municipalidad de Chillán y a la Seremia de Cultura de

la región de Ñuble, quienes difundieron la actividad entre docentes, asistentes de la educación, además se invitó a dos influencer con el fin de crear un registro en redes sociales de la ruta turística “Vinos y Cuelchas”. Así se aseguró la asistencia de participantes con interés declarado en la transmisión patrimonial y un total de 18 invitados.

Para la segunda jornada se invitó a la agrupación de adultos mayores “Luis Cruz Martínez” de la ciudad de Chillán, con el fin de asegurar el fortalecimiento del diálogo intergeneracional. Esta agrupación, reconocida por su participación en actividades culturales y patrimoniales de la comuna estaba compuesto por 17 asistentes de entre 60 y 84 años que aportaron sus propios recuerdos y relatos, donde la convivencia generó un efecto de “terapia para la memoria”.

Para la tercera jornada la convocatoria fue de carácter abierto. La selección de 19 asistentes buscó incorporar miradas analíticas y futuros gestores capaces de escalar la experiencia. Durante la ruta se aplicó una pequeña encuesta etnográfica que arrojó un 78% de los asistentes desconocía la técnica de la cuelcha y el 92% evaluó la experiencia como una “alternativa replicable” de la cual volverían a participar.

Como efecto cruzado, de los tres públicos se generó un banco de conocimiento segmentado: educadores aportaron claridad discursiva, adultos mayores enriquecieron la memoria y jóvenes validaron la escala de acción. La selección constituyó un dispositivo de co – construcción que amplió el capital social del territorio y devolvió a la comunidad el rol de protagonistas de su propio relato.

De los pilotajes realizados con un total de 53 participantes, el 96% la evaluó como “excelente”; con un índice de 87% de adquisición de productos locales, valorando altamente la experiencia como auténtica y sostenible, ya que cada visitante fue testigo y difusor de una memoria.

En Portezuelo, los resultados evidencian una alta concentración de recursos enoturísticos, particularmente viñas y bodegas, los que presentan valores IPT predominantemente óptimos ($\geq 2,40$), con puntajes altos en accesibilidad (promedio cercano a 2,8) y una calificación patrimonial máxima ($Cr = 3$). Los recursos con mayor IPT corresponden a Viña Lomas de Chudal, Fiesta de la Vendimia y Fiesta del Vino, todos con valores cercanos o superiores a 2,70. En contraste, los recursos culturales e históricos como el Museo de Membrillar y los sitios de la Batalla de Membrillar presentan IPT deficientes ($<1,70$), explicados por debilidades en servicios y equipamiento turístico, pese a su valor simbólico e histórico.

En Ránquil, la evaluación muestra una oferta más diversificada, con un fuerte peso de festividades, viñas y bodegas (12 recursos enoturísticos). Los recursos mejor evaluados corresponden a Fiesta de la Vendimia, Viña Doña Elita, Concurso del Vino de Ránquil e Itata Profundo y Fiesta de San Miguel Arcángel con IPT entre 2,77 y 2,80. Los recursos con menor IPT se concentran en sitios históricos con bajo equipamiento, como el Monolito Batalla El Quilo y el Museo San José de Ránquil. En ambas comunas, la accesibilidad aparece como una dimensión relativamente favorable, mientras que los servicios turísticos constituyen la principal brecha estructural.

5. DISCUSIÓN

Las actividades de co-creación comunitaria no solo permitieron diseñar un producto turístico, sino que generaron procesos de revalorización patrimonial, empoderamiento cultural y reconstrucción de la memoria colectiva. Los talleres funcionaron como espacios de diálogo intergeneracional, donde artesanas

colchanderas y vitivinicultores resignificaron sus saberes como capital cultural y narrativo, desplazando la lógica de intermediación externa y evitando procesos de folklorización.

La cuelcha emergió como un patrimonio cultural inmaterial altamente vulnerable, pero con un fuerte potencial turístico cuando es integrada a experiencias vivenciales y narrativas orales. La vitivinicultura, por su parte, operó como un eje articulador del territorio, capaz de conectar paisaje, historia productiva y economía local. El diseño de la ruta y del guion del guiado consolidó un modelo de turismo cultural basado en narradoras, donde el relato se construye desde la experiencia vivida y no desde discursos estandarizados.

Cuando el turismo cultural comunitario se sustenta en metodologías participativas y herramientas de planificación territorial como el IPT, se propicia un medio de desarrollo sostenible en contextos rurales. Esto porque, combinar el patrimonio vitivinícola con patrimonio inmaterial y memoria local supera una visión fragmentada de los recursos, a una más integradora y sistémica.

El IPT evidenció que el valor patrimonial no garantiza el desarrollo turístico, ya que factores como servicios y equipamiento continúan siendo determinantes, coincidente con la planificación turística en territorios rurales, ya que debilidades en infraestructura limitan la puesta en valor de recursos culturales. No obstante, estas deficiencias podrían compensarse con capital social, narrativo y organizacional desde procesos de co-creación.

La experiencia “Vinos y Cuelchas” indica que el turismo cultural no solo debe concebirse como una actividad económica, sino como una opción de reconocimiento social del patrimonio vivo. Al incorporar al rol de narradores a las comunidades locales se refuerza su autonomía cultural y contribuye a la sostenibilidad social, no con una perspectiva de maximización de beneficios, sino como reproducción comunitaria y cultural del espacio.

La alta valoración de los pilotajes y los niveles de consumo local observados indican que las experiencias auténticas, emocionales y territorializadas responden a las nuevas demandas turísticas postpandemia, validando la replicabilidad del modelo en otros territorios rurales con patrimonio inmaterial.

6. CONCLUSIONES

El área de estudio presenta una amplia oferta patrimonial, con alto potencial para el desarrollo del turismo cultural, con manifestaciones culturales inmateriales con fuerte arraigo y una tradición vitivinícola centenaria, evaluados de forma objetiva mediante el IPT. Los recursos enoturísticos concentran los mayores niveles de potencialidad turística, mientras que los recursos culturales e históricos presentan brechas asociadas principalmente a servicios y equipamiento, y no a su valor patrimonial. Por ello la estrategia turística para estos territorios no debe centrarse en el consumo de productos y/o atractivos, canalizándose hacia un modelo de turismo cultural participativo con un rol activo desde las comunidades locales, fomentándose la asociatividad territorial priorizando la sostenibilidad cultural, ambiental y económica.

Esta diversidad no se evidencia en una oferta turística estructurada o sostenible, ya que las debilidades estructurales —baja accesibilidad; baja asociatividad; invisibilidad del patrimonio vivo y la escasez de políticas públicas descentralizadas— reducen la capacidad del turismo de convertirse en una palanca efectiva de desarrollo territorial. La valoración de la cuelcha y del vino del Itata no solo representa una oportunidad de diferenciación turística, sino también una forma de resistencia cultural frente al olvido, la precarización rural y la homogeneización del paisaje turístico nacional.

El Índice de Potencialidad Turística (IPT) en los procesos de diagnóstico de los recursos patrimoniales permitirían canalizar la inversión pública y privada hacia recursos con mayor viabilidad territorial, que fortalecerían una planificación disminuyendo los esfuerzos locales. Ello permitiría que en la planificación turística local se acortaran las brechas de accesibilidad, señalética, servicios básicos e información turística en recursos culturales e históricos, con baja potencialidad turística, generando bajo impacto pero que acrecentaría su potencial sin alterar su integridad patrimonial.

La metodología de co-creación comunitaria demostró ser eficaz para activar capital social, fortalecer identidades locales y generar productos turísticos culturalmente pertinentes. La cuelcha, como patrimonio cultural inmaterial, adquiere viabilidad turística cuando se integra a experiencias vivenciales que respetan sus tiempos, saberes y formas de transmisión intergeneracional. Por ello, el diseño participativo de la ruta “Vinos y Cuelchas” permitió transformar a artesanas y viñateros en narradores oficiales del territorio, evitando procesos de folklorización y mediación externa. Esto se corrobora en una alta valorización por parte de los participantes con elevados niveles de satisfacción. Por ello el turismo cultural, puede constituirse en un medio de desarrollo territorial sostenible, orientado al reconocimiento patrimonial, la cohesión social y la resiliencia comunitaria en territorios rurales.

Las dinámicas de ruralidad con altos niveles de dispersión poblacional, envejecimiento demográfico y desigualdad social, hacen imprescindible repensar el turismo desde una lógica comunitaria y, participativa, no importando modelos urbanos estandarizados, sino con un enfoque de turismo cultural sensible al territorio, que valore el patrimonio no solo como producto, sino como expresión viva de identidades, memorias y formas de vida locales.

La planificación turística local debe incorporar mecanismos de participación vinculante integrando a artesanos, productores, gestores culturales y comunidades anfitrionas en todas las etapas del ciclo, lo cual contribuiría a la sostenibilidad social y al arraigo comunitario del turismo. Esta debe privilegiar un turismo cultural de pequeña escala, alta calidad experiencial y fuerte identidad territorial, donde la replicabilidad debe estar pensada a cada territorio y no como copia del modelo.

REFERENCIAS

- Arizaga, X., Moreno, O., Palacios, S., & Gómez, T. (2019). *Ruta Provincia de Chañaral: Planificación y gestión para el desarrollo turístico del territorio* (1.ª ed.). Fondo de Innovación para la Competitividad, Gobierno Regional de Atacama.
- Álvarez, P., & Mollenhauer, K. (2022). STI: Experiencia colaborativa remota para la co-creación de un Sello de Turismo Indígena desde una perspectiva de diseño diversificada. *Actas del IV Simposio de la FHD. Turismo y diseño. Materialidad y relato del viaje de placer*, 24-25 noviembre 2022, Barcelona. <https://doi.org/10.4995/FHD2022.2022.13455>
- Barraza Zuleta, P. C. (2022). *Del trigo a la cuelcha: Morfología, tipologías y la confección del trenzado en paja de trigo* (Memoria de título para optar al grado de diseñadora integral). Santiago de Chile.
- Betancourt Ludeña, K. L., & Bravo Jiménez, A. J. (2025). Turismo creativo como estrategia de desarrollo en localidades rurales. *Revista de Turismo e Identidad*, 6(1), 37–59.
- Candia, S. P., Arce, A., Becerra, M., Carvajal, D., & Gallegos, V. (2019). Repositorio Académico - Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl>
- Chepillo, B. C. V. (2019). *Colchanderas del Valle Itata: Oficio, Tradiciones y Prácticas*. Universidad de Chile.
- Elices Castro, J., & Escalona Ulloa, M. (2022). *Patrimonio vivo: Enoturismo y disputas territoriales en el Valle del Itata*. LOM Ediciones.
- Espeso-Molinero, P. (2019). Tendencias del turismo cultural. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(6), 1101-1112. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.076>
- PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. ISSN 1695-7121 <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2027.25.010>

- Fernández Poncela, A. M. (2018). Tendencias del turismo cultural. Tlayacapan, México. *Boletín Americanista*, 68(77), 167-184. <https://doi.org/10.1344/BA2018.77.1009>
- Geisse K., I. (2018). *Diagnóstico sobre las oportunidades y amenazas de la formalización en el sector de artesanía tradicional en la zona central de Chile: un estudio de caso*. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/147627>
- González San José, M. L. (2017). Enoturismo y entornos sostenibles. *Arbor*, 193(785), a399. <https://doi.org/10.3989/arbor.2017.785n3005>
- Hinojosa, A. E. (2019). Repositorio Académico - Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/169993>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2025). *Región de Ñuble: Censo 2024 Resultados*. <https://www.ine.gob.cl>
- Loyola Gómez, C., Fawaz Yissi, M. J., & Navarrete Muñoz, M. E. (2024). Evaluación de recursos turísticos para incrementar la competitividad, Coihueco, Chile. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, (33), 378–409. <https://doi.org/10.58210/nhyg565>
- Méndez, J. F., Font, X., Rodríguez, I., & Torres-Delgado, A. (2022). *Co-creación de innovaciones orientadas a la sostenibilidad turística en Barcelona* (Informe final). University of Surrey Open Research. <https://doi.org/10.1080/09669582.2022.2073335>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2022). *Resultados de pobreza por ingresos: Encuesta de caracterización socioeconómica nacional 2022 [CASEN 2022]*. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>
- Organización Mundial del Turismo. (2023). *World Tourism Barometer - Barómetro del Turismo Mundial* (Versión española) (Vol. 21, No. 2) [Base de datos en línea]. <https://doi.org/10.18111/wtobarometeresp>
- Oyarzún M., E. (1998). El turismo cultural, potencialidades y riesgos en la Región de los Lagos, Chile. *Gestión Turística*, (2), 75–89. <https://doi.org/10.4206/gest.tur.1998.n2-03>
- Polanyi, K., Arensberg, C., & Person, H. (1957). Capítulo: La economía como proceso institucionalizado. En *The Economy as an Instituted Process en Economies in History and Theory*. Free Press.
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel.
- Richards, G. (2018). Cultural tourism: A review of recent research and trends. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 36, 12–21. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2018.03.005>
- Rivera Mateos, M., & Hernández Rojas, R. D. (2018). Microempresas de artesanía, turismo y estrategias de desarrollo local: retos y oportunidades en una ciudad histórico-patrimonial (Córdoba, España). *Estudios Geográficos*, 79(285), 529–553. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201820>
- Sánchez, F., & Galeano, S. (2018). La artesanía y su relación con el turismo. *Revista Científica OMNES*, 1(2), 18–27. <https://espanha.columbia.edu.py/investigacion/ojs/index.php/OMNESUCPY/article/view/15>
- Soto, P., Zúñiga, C., & Valenzuela, F. (2019). *El rol de la identidad territorial de las cepas tradicionales en el desarrollo del enoturismo del Valle del Itata, Chile*. *Gestión Turística*, (31), 7–28.
- Tagle, L. (2021). Colchanderas. *Artesanías de Chile*. <https://artesaniasdechile.cl/coleccion-col-chanderas/>
- Tirado Ballesteros, J. G. (2017). La funcionalidad turística de los espacios rurales: conceptualización y factores de desarrollo. *Cuadernos Geográficos*, 56(3), 312-332.
- UNESCO. (1997). *Simposio Internacional sobre La artesanía y el mercado internacional: comercio y codificación aduanera*. UNESCO/CCI.
- UNESCO. (2024). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003* (Ed. 2024). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.